

EL PSICOANÁLISIS NO TRIUNFARÁ, TAN SOLO SOBREVIVIRÁ.

Conferencia pronunciada el día 16 de mayo de 1995 en la Casa de Cultura de Girona, dentro de las organizadas por el Col·legi Oficial de Psicòlegs de Girona, bajo el título: EL CAMBIO DEL MILENIO.

Participaron como ponentes el Sr. Luíis Rojas Marcos, el Sr. Santiago Carrillo, el Sr. Josep Ramoneda e Isidro Rebollo.

Lo escrito a continuación está formado por notas con las que guiarse y por partes de lectura. Es por ello que ciertos aspectos de redacción del artículo no respetan las leyes de lo escrito. He preferido mantener el original sobre el que me apoyé. El título habla de psicoanálisis, es de esperar que Uds., hayan venido por este motivo. El Final del Milenio, hace referencia a una superstición –actividad muy humana-. La historia nos recuerda que pasó en el año 1000, de cómo el ser humano fabrica sus mitos existenciales. Yo prefiero hablar del poder del significante, del tiempo lógico en contra del cronológico: el inconsciente es atemporal. Es decir, que ahora 1000 años más tarde, continuamos determinados por fechas, hechos, mitos.

¿Cómo hablar de psicoanálisis y no caer en la frivolidad de la anécdota?. Por esto quiero explicar ciertos hechos: históricos, conceptuales, de revisión, de defensa y de contribución, con el fin de que ello pueda contribuir a anular el discurso al cual comúnmente nos tiene acostumbrados los medios y aquellos que curiosamente hace unos años criticaban y ahora son acérrimos defensores de la causa.

Seamos claros, dijo Lacan: El psicoanálisis no triunfará, tan solo sobrevivirá, pero continuará instalado en los sistemas inmunológicos de la medicina. ¿Para qué?. Para funcionar como síntoma de la civilización. ¿Por qué?. Quiero hablaros del nacimiento de esta práctica, por qué fue necesario que surgiera, qué faltaba. Había una indigencia médica. La ciencia siempre pregunta por la utilidad: la función de lo útil. ¿Qué utilidad tiene el psicoanálisis?. Si es que la tiene, se la ha de absorber: seremos nosotros los que diremos algo de su aprovechamiento. Curiosamente, él que ha nacido al observar una deficiencia, ha de ser juzgado por la misma ciencia. Hay que dar cuenta de su especificidad, bajo la óptica de la ciencia. En definitiva, fagocitarla. El resultado fue coger lo que se podía aprovechar y borrar las razones de su origen. Fagocitación bastante indigesta. Freud aún colea, hasta que la “freudolatría” pueda superarse. A pesar de ellos el psicoanálisis ha seguido hablando, bien sea desde el diván, bien desde la calle. Kierkegaard cuando habla de la repetición dice:

“La esperanza (como el psicoanálisis) es un flamante vestido nuevo, almidonado e incómodo, pero como que no se lo ha puesto nunca, no sabe cómo le queda.”

La emergencia del psicoanálisis produce angustia: Si “heimlich” es lo que es familiar, “unheimlich” es lo siniestro.

Inicialmente fue Copérnico (1473-1543) quien sugirió la idea del movimiento de los planetas alrededor del sol. Los eruditos de su época sólo creían en Aristóteles.

Galileo (1564-1642) continúa con el tema produciendo una herida cosmo-teológica al hablar del centro de orbitación de los planetas (herida geocéntrica). "*Epore si mouve*".

Charles Darwin, 1871, en "*La descendencia humana*" lo hace con una herida etnocéntrica. El homo sapiens sapiens (doblemente sabio) tenía un origen, una evolución.

Freud provoca una herida egocéntrica, narcisista. El hombre no era amo de sí mismo. Estaba determinado por su inconsciente.

Es importante saber qué pasó, para saber hacia dónde vamos.

¿Cuál ha sido la contribución del psicoanálisis a la medicina durante el pasado siglo?

Podemos afirmar que la historia de la clínica ha ido siempre enganchada a la histeria, el proteo, las simuladora, la "*bella indiferencia*", que Charcot indicara. Ya estaba presente en los papiros del antiguo Egipto: "hysteron" –útero- las migraciones uterinas (Galeno). Femenina, idiopática, hasta que Lepois la acerca al hombre, como afección cerebral. De los humores, útero, al sistema nervioso y vuelve al útero, esta ha sido su etiología. No será hasta el siglo XVIII con Robert Whytt que la gente pueda ser nerviosa: "Ud. Está nerviosa", le dice a una paciente. Ahora este término abarca todo lo que no se podía diagnosticar.

El siglo XIX está dominado por el "*método anatomoclínico*" y las clasificaciones basadas en Linneo "*Nosologia methodica*". Charcot piensa que la histeria se debe a causas psíquicas provocadas por una idea. Para él es neurológica. La histeria no es simuladora, pues no soportarían el mal tanto tiempo (Cuadro de André Brouillet). Afección "*sine materia*". Proponía para las neurosis un substrato fisiológico: "lesiones dinámicas funcionales".

Berheim, atribuye los síntomas a la sugestión. Janet al automatismo, Freud al inconsciente. Éste demostrará que la histeria desconoce la anatomía. Extrae de esta manera, la hipoteca neurológica de la histeria. Es a partir de ahora que se sucede conceptualmente la teoría traumática, el método catártico, hipnosis, apremio, asociación libre, hasta el descubrimiento de la transferencia.

¿Qué era la clínica de la época?. Es la clínica fotográfica, observable y descriptible al instante que inicia Pinel (1745-1826). Crea las bases de la clínica psiquiátrica y las bases para un control social de la locura entregándola a la medicina, dominada por la neuropatología y la neurología. Libera a los locos de las cadenas en 1793. Se pasa de los "*Narrenschiff*", barcos cargados de locos, a los ingresos en los hospitales, correccionales "*Zuchthäusern*" o "*Hourses of correction*". En 1656 se funda el Hospital General (Bicêtre). Los marginados son recogidos y internados sobre la base de "lettres de cachet" abolidas en 1790. Pobres, locos, alienados, conviven en los asilos. La clínica iba de la clasificación nosográfica al tratamiento moral.

Es el momento inicial en el cual la justicia delega su poder a la medicina. Los sujetos que no pueden ser encerrados "*aislamiento terapéutico*", bajo tutela médica.

Bayle (1799-1858), descubre las causas de la P.G.P., hecho sin precedentes. Como sintomatología un desajuste cerebral, una infección de la aracnoides. A

partir de aquí la búsqueda del substrato anatómico, el fracaso y la insistencia de la psiquiatría biológica para encontrar “*la causa específica*”.

A mediados del siglo, hasta 1930 una nueva manera de pensar la clínica nace: la clínica filmográfica, evolución de las maneras de enfermar. La inaugura J.P. Falret y la cierra Lacan con “La psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad”.

La frenología de Morel, la degeneración (referencia bíblica) como causa. Esquirol y las monomanías impulsivas, hasta la diferenciación entre ilusión y alucinación. Pero, la obra de más relevancia y extensa es la de Kraepelin (1883-1908). Alumno de Wunt, divide las enfermedades mentales en 13 categorías, de más influencia externa a la máxima interna: desde la locura infecciosa a la neurosis. Será Clérembault quien creará la primera idea de lo que llamaremos diagnóstico estructural de la psicosis, con el automatismo mental: Por automatismo se entiende pensamiento adelantado, enunciación de actos, impulsiones verbales, fenómenos psicomotores. Al sujeto le están leyendo el pensamiento: El Otro habla. Las alucinaciones son posteriores al automatismo. Por ello, es posible diagnosticar una psicosis antes de manifestarse, ya que el síntoma es contingente.

¿Cuáles son así, las diferencias entre Psiquiatría y Psicoanálisis?. Los objetivos de entrada son los mismos: Curar. Aunque realmente es a posteriori que podemos pensar el psicoanálisis como una actividad que a veces aporta la curación. Pero su utilidad va más allá. Partimos de conceptos diferentes en cuanto al síntoma. El enfermo goza de sus síntomas, para no gozar de un goce más peligroso. GOZAR-CURAR (En catalán GAUDIR-GUARIR), dos palabras homófonas.

¿Por qué nació el psicoanálisis?. Fue fruto de la indigencia médica y de las clínicas basadas en la sugestión y la confesión. Había que dar cuenta de síntomas no diagnosticados: Freud se encuentra con un caso de una mujer que no podía dar el pecho a su hijo: inventa para ello un nuevo término que no estaba en la psicopatología: “*Psychischer Konflikt*” (contravoluntad).

El síntoma médico, sin ningún tipo de duda es una señal: si hay humo seguro que se trata de fuego. Es decir, semiología, etiología, patogenia, nosología, diagnóstico, terapéutica y pronóstico. En clínica, en primer lugar se hace una lectura informativa y se agrupan los síntomas en síndromes. Posteriormente haremos una lectura hermenéutica (la inició Freud), no estudiamos los síntomas, sino las conductas y por último nos centramos en el sentido, lectura mayéutica: articulación del discurso. Kraepelin decía que el desconocimiento de la lengua del enfermo es, en medicina mental una excelente condición de diagnóstico. Silenciar el síntoma.

Con la llegada del DSM y sus sucesivas revisiones, se relega a segundo plano toda la clínica de la neurosis. Inicialmente el DSM II, tiene terminología analítica. El DSM - III, es la asepsia, falta de correlación con las causas, la falta de indicaciones terapéuticas: Clínica de la clasificación. En cualquier caso el diagnóstico es fenomenológico, no estructural y esto puede inducir a errores. Se discrimina gracias a la semiología y se encuadra gracias a la nosografía.

¿Significa esto que el psicoanálisis no diagnostica? Después de las entrevistas preliminares, se diagnostica basándose en la estructura. ¿Qué tengo ante mí?. Pero, se tiene que diferenciar lo imaginario del discurso que se basa en la mentira: el síntoma es contingente, es una solución de compromiso. No hay fijación sintomática, no hay pureza sintomática, no hay vademécum que capte

todo. Así el síntoma analítico es una metáfora: Si hay un significante seguro que nos remite a otro. Hemos de estar preparados para la sorpresa. En cuanto al diagnóstico, observamos que cada sociedad tiene su nosología, su Iglesia, su medicina. La enfermedad mental ha sido compañera de los seres humanos. Pero, sus manifestaciones no son las mismas en cada época.

La histeria se ha olvidado de las contracturas, cegueras, parálisis, conversiones, hasta el extremo de desaparecer de los manuales psiquiátricos, es más conveniente hablar de depresión, reacción depresiva, ir de compras, anorexia nerviosa, niños hiperactivos, atención dispersa... El DSM –III-R llama a la histeria, trastorno de conversión, a la neurosis obsesiva y fóbica, trastorno por ansiedad. Ella, la histeria, como buen proteo se ha adaptado a la moda. Siempre hay una enfermedad de moda. ¿Nos hemos preguntado cuál es la actual y por qué?.

Por todo ello proponemos el diagnóstico estructural que se basa en tres premisas:

- Elaboración fantasmática,
- Contingencia del síntoma y
- Mecanismos de defensa.

En definitiva se habla de la clínica de la mirada versus la clínica de la escucha. El diagnóstico médico petrifica el signo. En el psicoanalítico el síntoma es significativo. El saber es no supuesto.

¿Qué entendemos cuando hablamos del sujeto normal? “(...se caracteriza precisamente por no tomar nunca del todo en serio cierto número de realidades, la existencia de las cuales conoce” (1)

En la neurosis se trataría de evitar un fragmento de la realidad, se fantasea, se huye de la realidad. El neurótico se interroga. Al psicótico le aparecen las respuestas antes que las preguntas. El perverso es un demostrador de que “la relación sexual no existe”. El histérico sufre por no haber recibido bastante amor. Busca ser el ideal para corresponder al deseo de la madre. Está condenado a una insatisfacción permanente. El obsesivo, ha sido demasiado estimado por la madre. Se siente culpable por todas las tentativas de escapar de su dominio. En cualquier caso los dos viven el registro simbólico en el nivel imaginario.

El delirio psicótico es una forma de restitución del ligamen del sujeto con la realidad. La certeza sustituye a la fantasía neurótica. Es decir, no como defecto: Schreber quiere transformarse en mujer para que Dios goce. Ara el sujeto está de acuerdo con el orden del universo, se instaura una cierta estabilización. Mientras, la clínica psiquiátrica considera al delirio como degradación del cerebro descontrolado en sus secreciones humorales.

En “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII” veremos como C. Haiztman, célebre pintor, huye de la realidad y enferma. Haiztman sería una “*neurosis melancolizada*”. Quiere pintar contra los deseos de su padre. La obediencia llega a posteriori, con la muerte del padre hay una inhibición para pintar. Hace un trato con el diablo. Pero no podemos hablar de metáfora delirante. El diablo es el padre. Cuando acaba apela al Otro. Esto no pasa en la melancolía.

La psicosis se construye sobre el delirio y sin pasar por el fantasma: La certeza en la psicosis sustituye la fantasía en la neurosis. Un elemento no reprimido (pues exigiría reconocimiento) aparece en forma de delirio.

El perverso cree en un Dios que goza y él es su sacerdote. El fetichista, paradigma de la perversión, se sitúa como objeto de la falta de la madre. En la perversión (sádico y masoquista) el sujeto se hace instrumento del goce del Otro.

De los transexuales se ocupan los cirujanos (no existe anomalía biológica, creen que pertenecen al otro sexo). No tienen ninguna duda del sexo a que pertenecen. Hay que preguntarse quién ha promovido el transexualismo: la medicina, las posibilidades legales...

Es en la terapéutica que la medicina trata cada síntoma con una terapia tradicional que reordene al sujeto. La acción se sitúa en una doble vertiente: la sugestiva o la química. Por un lado un consejo de un Yo fuerte a un Yo débil; la identificación al terapeuta: Yo fuerte que domina al débil como propone la Egopsychology.

Por otro lado "*Pharmakon*", medicamento en griego, que originariamente no distingue entre curar y matar. Tratamiento esencialmente químico para teoría esencialmente psicogenética. La pastilla, fruto de los avances bioquímicos, es de incidencia sintomática. Pasta: pequeña porción de masa individual. Potito: Se hacen pruebas ciegas a la madre. Pasta: dinero.

Palabra por pastilla, fuera empatía, fuera sugestión. No responder a la demanda en los mismos términos en que está formulada. Eso es lo que pide el paciente. El consejo sabe que lo puede encontrar en la calle y las penitencias en los confesionarios. No se puede terapiar lo que es psíquico. No al "*furor sanandis*". Asociación libre, atención flotante, regla de la abstinencia, son los tres preceptos básicos que avalan nuestra práctica y un clínica basada en la ética del "bien decir" del síntoma. Ni ciencia, ni religión, ni magia: *Ni tuto, cito, jucunde*.

La única pasta viene en forma de dinero. Es necesario desprenderse de la subjetividad y subordinarla al deseo de saber; perder el confort psicológico. El psicoanálisis cambia las reglas de la producción capitalista. Aquí el que trabaja, paga. El analizante para trabajar. Cuando paga para descansar no hay análisis. El analista paga con su persona, con su cuerpo, no con su saber.

El psicoanálisis se separa de la psicología descriptiva de la conciencia, planteando una concepción dinámica de los procesos mentales (psicología de las profundidades diría Freud: "*Tiefenpsychologie*"). El psicoanálisis es extraño a la psicología y esto no acaba de entenderse: Hay quien practica la psicología de las profundidades, la psicología dinámica o de orientación psicoanalítica, considerando al psicoanálisis como una técnica más del arsenal terapéutico, como un aporte a la psicología. El psicoanálisis se basa en la palabra, el significante. Nosotros nos diferenciamos del resto de los seres vivos por la posibilidad del lenguaje. Los animales se comunican. Esta particularidad es la que decide que no haya animales anoréxicos, perversos o fetichistas. El pájaro Tero, puede engañar, pero no decir mentiras (En un sitio pega los gritos en otro pone los huevos).

Freud lo dice: "*Tu dices que vas a Gracovia para que yo piense que vas a Lemberg, cuando en realidad vas a Gracovia. ¿Por qué me engañas?* (2).

El chiste es la fuerza libidinal inconsciente que expresa un contenido que las exigencias morales impiden formular en el lenguaje serio.

El ser humano es posiblemente el más indefenso. Nace con poco pelo, fontanelas y antes de nacer ya está inmerso en el orden simbólico. Viene al

mundo con una *“falta de ser”*, separado del complemento materno. La eterna satisfacción. Con necesidades que transcriben su falta de ser, con pulsiones, no instintos. Es de esta síntesis que surgirá el deseo que intenta colmar la falta en ser y que se expresa a través de la demanda: Los significantes que provienen del Otro. La cuestión del deseo nos indica que el deseo es el deseo del Otro: *“El deseo mismo del hombre se constituye bajo el signo de la mediación, es el deseo de hacer reconocer su deseo”* (3)

¿Qué quiere decir que el deseo no se constituye sin mediación?. Lo que el hombre desea es que el otro desee: Ser la causa del deseo del otro, en referencia a la *“Dialéctica del amo y el esclavo”* hegeliana. Tan solo otra conciencia que sea capaz de oír y amar es capaz de brindar la certeza de sí mismo: *“el amante siente una falta pero ignora que es lo que le falta; el amado ignora lo que hay oculto en él y que a su pesar atrae al amante. Entre amante y amado tan solo hay inadecuación. Lo que falta en el amante no es necesariamente lo que está oculto en el amado.”* (4).

El lenguaje goza de espaldas al sujeto hablante y sin preocuparse de su bienestar: lapsus, sueños, delirio: *“Ello goza lo que delira y delira lo que goza”*. El poeta es devorado por el verso (Platón).

Pero, ¿cómo podemos confirmar la hipótesis del inconsciente?. El inconsciente ya se encontraba en los poetas, solo era necesario inventarlo: pre-existía a Freud, a partir de él existe. En el síntoma, vemos que hay una instancia que está gozando mucho a pesar del yo. Es la alienación del sujeto en el Otro, lugar de la palabra. Justamente es esta alienación (lejana a la ciencia) la que da el sentido al sujeto. El inconsciente es un lugar heterogéneo a la conciencia, es el lugar del diálogo y respecto del cual estamos exiliados.

Imaginemos que todo lo que hemos vivido: insatisfacciones, placer, afectividad, odio, amor, ternura, vivencias en definitiva, pero con la particularidad, de que por motivos varios ha sido reprimido, queda relegado, estuvieran almacenados en un lugar y entre ellos conectase formando un lenguaje propio, ajeno al sujeto y que se manifestase, muy a pesar suyo, en forma de lapsus, chistes, sueños, errores, síntomas... Estas conexiones tienen tanta entidad que podemos decir lo que indicaba Nietzsche al afirmar que es más fácil romper una pierna que romper una palabra. El inconsciente es un saber sin sujeto.

¿Qué nos queda cuando nos quitan la palabra, los significantes?. En los campos de concentración era muy común. Torturar es quitar a un sujeto los significantes y si esto pasa poco importa la vida. Con palabras nos comunicamos, enfermamos. Pensemos en la combinatoria significativa y la máquina. Estamos ante un sujeto cuando podemos hacer servir una combinatoria significativa. Es la experiencia de la vivencia imaginaria de estar delante de un sujeto cuando jugamos a las máquinas tragaperras. Descartes, decía que las máquinas son animales domésticos.

Esta es nuestra clínica. No hay clínica sin ética. Clinicar es acostarse. El hombre no piensa igual, acostado que de pie. El diván como artilugio viene a repetir que la cama es donde se nace, donde caemos enfermos, dormimos, soñamos, hacemos el amor y cuando se está enamorado la persona hace demasiadas declaraciones. También es donde morimos.

La clínica psicoanalítica es lo que se dice en un análisis. No es la clínica del consejo, ni de la confesión, ni del adoctrinamiento, no es la clínica del Yo.

La ética psicoanalítica consiste en no adaptar al sujeto a su propia realidad, esta siempre es móvil, personal, lejos de catálogos o estereotipos como el yo del psicoanalista. La individualidad surgirá con la constitución de la historia del sujeto y la aceptación de esta historia como propia. En definitiva, se trata de no crear seres buenos o malos, sino buenos y malos. No buscar el juicio de la persona. No buscar la verdad ni la mentira, sino hacer de ellas el objeto de la cura. Nadie se puede atribuir representar a Némesis, diosa que todo lo ve, justiciera de amantes rechazadas, distribuidora de castigos.

Esta clínica la inaugura Isabel von R. con el "*déjeme hablar*", casada de las interrupciones de Freud. Y Anna O., la paciente de Breuer, la de la "*Talking cure*", la transferencia.

Hemos pasado del pansensualismo al inconsciente estructurado como un lenguaje (aforismo). Esta crítica: el pansensualismo, no es original. Krafft-Ebing, usaba vocabulario latino para evitar la crudeza terminológica. Tres eminentes figuras de la época de Freud no eran ajenas a la sexualidad y proponían etiologías muy específicas.

Breuer: Secretos de alcoba. Charcot: "*toujours, toujours, la chose genitale*" y Chrobak: "*Penis normalis, dosis. ¡Repetatur!*".

Estamos hablando del Yo constantemente, pero no hemos dicho que se basa en una ilusión, en un imagen de la cual la clínica se hace eco continuamente. Esta sutura del sujeto fue presentada ya anteriormente por varios autores:

Spinoza (s. XVII) "*La conciencia es inconsciente de sus actos*".

Leibnitz, habla del inteligible, como experiencia interna.

Maine de Biran, de "*l'homo duplex*".

Griesinger, de "*metamorfosis del yo*".

Herbart, comentaba que había ideas contrarias que luchan en el yo.

Pero, será con Descartes que podremos hablar del nacimiento del sujeto: De el ente al sujeto: "*Cogito, ergo sum*". Uno de los dos términos presentifica la existencia. Pero pensemos que hay certeza psicótica, no duda (duda metódica).

Cuando decimos yo, tú, soy, eres... el psicoanálisis se ocupa de la primera atribución (es preontológico). No la da por sentada. Es en el lapsus, en el discurso, cuando sin querer se nos escapa el clásico: "*No quería decir eso*". ¿Quién es el que ha actuado por mí, el que piensa por mí, quién es quien le autoriza a pensar de esta manera y dejarme en evidencia?. Es necesario que los errores no hay por qué explicarlos: son significantes. Cuando el Ello piensa, yo no soy. Sacamos información del sin sentido.

El yo es función imaginaria, simbólica y real. Siempre de dependencia respecto del Otro. La presencia del orden simbólico en el mutismo, es la presencia de la pulsión de muerte, la voz de nadie (personne). Si se toma a la persona como sujeto se asimila imaginariamente lo simbólico y lo real.

El síntoma cuestiona al sujeto: fobias, angustia localizada, síntomas somáticos, rituales obsesivos, anorexia, depresiones, sueños, delirios... ¿qué puede decir el yo respecto de esto?. ¿Qué puede decir la clínica del yo respecto del enigma del hecho de que la gente quiera curarse a través del castigo (psicosis autopunitivas).

EL YO ES UN YO DE DESCONOCIMIENTO
SUJETO no es igual a CONSCIENCIA
YO no es igual a SUJETO
CONSCIENCIA no es igual a YO
Del "*Cogito, ergo sum*" al "*Cogito, ibi sum*"
"*El yo es un juguete de mi pensamiento*"
"*Pienso donde no soy, soy donde no pienso*"
"*Pienso, luego soy pensado por mí*" (A. Silesius)
"*Yo es otro*" (Rimbaud)

¿A qué queda reducida la personalidad?. A un "locus" de relaciones más que como un yo clásico. Relaciones que quedan perfectamente reflejadas mediante un "*nudo borromeo*". La personalidad como síntesis. Es necesario pensar que si esta es la perspectiva a la que se condena al yo, este quiera rebelarse negando la evidencia. Por ello, hay que pensar que la ilusión de la personalidad: el 2000 seguirá negándola, el sujeto no la acepta.

El problema del psicoanálisis ha sido su cientificidad. Se ha distanciado de los preceptos científicos y no por gusto. Recordemos que nació de la ciencia para separarse posteriormente. ¿Cuál fue la causa?. El objeto del psicoanálisis es el inconsciente y este toma al hombre por objeto sin previa consulta. El psicoanálisis ha estado considerado dentro de las "ciencias del hombre", si es así lo ha sido para quedar anulada al no cumplir las condiciones objetivas de un ideal experimentalista. No es experimental, sino experiencia, estrategia de intervención que persigue cierta finalidad. "*De lo que se trata ahora no es solo de que el analista se sirva de la ciencias propagadas bajo la manera universitaria, sino que estas ciencias encuentren en su experiencia la ocasión de renovarse*" (5).

La ciencia se construye sobre un desconocimiento del sujeto y de la naturaleza de su desconocimiento. Y el sujeto está dividido entre lo que sabe y lo que no sabe. No se trata de hermenéutica, en la cual el sujeto desconoce el significado de los significantes. Lo que es real escapa, huye queda un resto informulable. No hay metalenguaje.

Popper, cuando establece los criterios de falsabilidad o refutabilidad de las ciencias, como criterio de discernimiento del discurso científico, afirma que el psicoanálisis es pseudociencia porque no admite observación alguna, incapaz de invalidar sus propios postulados. Mientras que las ciencias indican en qué condiciones de observación podrían ser refutadas sus hipótesis. Es decir, que la ciencia positivista indica cuáles son sus horcas caudinas y si el psicoanálisis se niega a someterse a contraste sistemático sus doctrinas, esto lo relegaría a ser considerado mito, antropología, chamanismo.

Es justo por esto que lo rechazan, porque es inasimilable. Asimilar consiste en transformar algo extraño a mí y sintetizarlo, como la síntesis de las proteínas. Si no puede sintetizarlo es debido a que hay algo irreducible en mi conocimiento consciente.

Ciertamente, la unidad psíquica es una ilusión. El discurso psicoanalítico no puede ser reducido a otro discurso ni filosófico, ni psicológico, ni psiquiátrico. No porque sea la verdad, sino porque actúa como corte. A veces recuperar este discurso ha consistido en mutilarlo, de aquí el retorno a Freud.

Pensando así, ciertamente el psicoanálisis es determinista. Determinados por el inconsciente.

¿Cuál ha sido su existencia de relaciones con otras ciencias? Psicoanálisis, saber, universidad: Una evolución de fracasos.

Ortega y Gasset con *“El psicoanálisis ciencia problemática”* (1910), es tal vez el primer artículo sobre el tema publicado en España. Resume además *“Psicopatología de la vida cotidiana”* y el trabajo de Freud sobre Leonardo. La psicología entra de la mano de la filosofía alemana gracias a J. Sanz del Río y Giner de los Ríos (1872).

En Madrid se crea la Institución Libre de Enseñanza y del Museo Pedagógico. Son laicos que aplican la psicología experimental. Veremos como la psicología es absorbida por la religión (Marañón, Giménez de Asúa, Ortega, Giner).

El psicoanálisis llega a través de textos franceses. La escolástica hace de frontera: Capuchinos. Revistas como *“Criterión”*, *“Estudios franciscanos”* hablan de psicología y pedagogía desde una orientación experimental y pretenden mantener la moral católica. Su filosofía es cristiana, por tanto el psicoanálisis era peligroso. Todo lo que nace fuera del espíritu cristiano está condenado a fracasar. Emili Mira lo emplea para combatir la ideología religiosa. En general para medir los test. Simarro es catedrático de psicología experimental en Madrid desde 1902. Estudia con Charcot. Funda el primer laboratorio.

El discípulo más destacado dentro de la psiquiatría es Lafora. En Barcelona Turró que se forma en Alemania. Sarró va a Austria de 1925-28 a analizarse con Freud. Freud le recomienda H. Deutsch. Sarró resumirá más tarde *“Mi primer psicoanálisis fue un psicoanálisis frustrado”*. Introdutor de los *“electrochoques”* en el estado español y crítico de los fármacos, invita a Lacan en 1972 al Col·legi de Metges de Barcelona (pasó sin pena ni gloria). Lacan ya estuvo en Barcelona en 1958 en el IV Congreso de Psicoterapia: *“La psychanalyse vraie et la fausse”*.

Sarró se decanta por Jung, la doctrina del cual era más asimilable. Augura la caída de Freud.

López Ibor, se inclina hacia la psiquiatría; Sarró a veces habla de la supresión del discurso psicoanalítico y de su positividad (ecléctico). Sarró marca las pautas de la psicoterapia a Cataluña, reconoce su base psicoanalítica, pero rechaza la teoría freudiana: *“Freud lo sitúa todo en el inconsciente”*. *“El Edipo no existe”*. Sarró, López Ibor, Lain Entralgo, Vallejo Nájera, contactan con medios psicoanalíticos vieneses y alemanes.

¿Por qué era peligroso? ¿Cuáles eran las doctrinas freudianas peligrosas?

a) Los procesos psíquicos son inconscientes: Cuando ello piensa, yo no soy.

b) El papel transcendental de los impulsos sexuales.

Por el contrario: ¿Cuáles eran los peligros para el psicoanálisis?

Los sacerdotes deciden cómo ha de ser el analista: El Padre César Vaca dice: *¡Que se analicen!. Pero que el psicoanalista pertenezca a la psicología profunda tipo americano.*

“Los sacerdotes y los médicos. Porque desde el origen de los tiempos, los sacerdotes y los médicos están en posición de abusar del gran Otro.” (6)

Pío XII, en su alocución en el Congreso de Psicoterapia y Psicología Clínica (1953) dice que del psicoanálisis hay cosas buenas que deberíamos aprovechar. *“...E incluso Dios, que a veces se vale de medios especialísimos*

para santificar las almas, pude valerse del psicoanálisis para volver a Él las ovejas descarriadas” (7).

En 1959, se funda “La Sociedad Luso Española de Psicoanálisis”, contra la dictadura, la psiquiatría oficial y la mediocridad universitaria.

El psicoanálisis, tal como temía Freud cae en manos de la medicina en los años '70. D. Angel Garma es el primer español miembro de la API.

1975 marca el inicio de la enseñanza de J: Lacan, gracias a Oscar Masotta.

Freud en 1918, habla del psicoanálisis excluido de la universidad. Dice que se tienen que formar asociaciones que suplan esta función en la formación de analistas. Hasta ahora sólo queda incluido como conocimiento de psicología profunda en la formación de los psicoterapeutas.

La formación analítica no es la transmisión de un saber constituido, sino o puesta en juego de las estructuras inconscientes y reinventar en el caso del analista su posición como analista. A falta de universidad se crean asociaciones de formadores de analista, a pesar que algunas se han vuelto universitarias. ¿Qué nos depara el futuro?

“El psicoanálisis vuelve a su lugar”. Este era el encabezamiento de la reseña de mi tesis que aparecía en un diario de Girona. ¿Qué lugar? Funciona como lapsus. Justamente porque el psicoanálisis siempre ha estado relegado, fuera del discurso de la ciencia, fuera de la universidad. No se trata del futuro de la psicoanálisis, sino del futuro del inconsciente y este es atemporal, ajeno a la cronología. Si el psicoanálisis tiene como objeto el inconsciente y este es patrimonio del *“parlêtre”*, su futuro por tanto irá conectado con el hombre-mujer, con sus síntomas y sólo podemos saber de ellos *“a posteriori”*. Lo que sí podemos improvisar son las posibilidades que se derivan de la estructura y referirnos a sus manifestaciones clínicas, sociales, políticas, educativas...

¿Cuál es así, la tarea del psicoanálisis? ¿Qué función cumple más allá de la clínica?. ¿Qué puede decir de las manifestaciones humanas? ¿Cómo contribuye al descubrimiento de la actitud social e individual?

Observamos diversos aspectos: El futuro de la clínica. Parece obvio que camina hacia el eclecticismo terapéutico, el dominio de la química, un modelo más biologista. ¿O está en peligro la psiquiatría como especialidad autónoma dentro de la medicina? Lo que parece que el futuro nos depara es que continuarán incorporándose disciplinas como la psicofarmacología, genética, la biología, bio-genética... la respuesta ya la daba Lacan en 1958:

“Podemos demostrar que la impotencia para sostener auténticamente una praxis, se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder” (8)

La dificultad está en el objeto de la Psiquiatría, ¿este es la alteración psíquica, la enfermedad psíquica –cerebro o comportamiento- el tratamiento del alienista?...; todo esto hace definir a la psiquiatría como la menos médica de las especialidades. No obstante, hay quien pregona que la psiquiatría está estrangulada por la psicoanálisis y la química (Miller 1993).

Lo que sí parece que está asegurado es la enfermedad. Justamente porque la enfermedad es una forma mítica de solucionar nuestros problemas. Tomamos

como ejemplo un caso de Fobia, el “*caso Hans*” o el delirio psicótico del caso Aimée (psicosis autopunitiva). Es una campesina que vive en París, separada de su marido e hijo, eficiente administrativa con estudios que comienza y no acaba nunca. Retraimiento social. Un día sale a visitar a su hijo y se dirige a la salida de artistas, donde agrede a una artista famosa con un cuchillo. Es internada. Lacan afirma que en todo el delirio, lo que pretende es una acción social castigadora (paranoia de autocastigo). Una vez castigada reconoce su locura. El delirio recupera a pesar que sea por el camino de la autopunición, de la culpabilidad una personalidad: - ¡he sido yo!.

Delirio viene de lira, surco, descarrilar... Tiene significación social, es un mensaje dirigido a alguien, un reconocimiento social. Justamente, el criminal quiere salir en los periódicos: el papel social del diario y la cuestión de la fama por el público. De no haber sido una vedette, habría sido un deportista famoso. La vedette encarna personajes de ficción (estrella más representaciones). Ella escribe, como Rousseau, delirante reconocido que habla del hombre en sociedad. Esto atestigua un componente social ciertamente psicótico. La paranoia es una reconstrucción del ligamen del sujeto con la realidad.

Elucubremos sobre el futuro de la educación:

“Pero, ¿qué puede ser una vida que comienza entre los gritos de la madre que la da y los lloros del hijo que la recibe?”

(Baltasar Gracián).

Hijos y narcisismo parental, esta es la cuestión; la superación de la muerte a través de la continuidad del yo en los hijos.

La cultura se fundamenta sobre la ley de prohibición: Si no se canaliza, la agresividad se vuelve contra nosotros mismos. El futuro de la educación irá conectado con el futuro de la familia y las funciones de sus componentes. Los hijos son síntomas de los padres y estos de la sociedad. Todo niño que nace ha sido hablado, comentado, desmentido, negociado, previsto: Un hijo es una respuesta a un deseo. Los niños de presente son fruto de la sociedad de la abundancia. Adeficitarios en necesidades, no así en el deseo. Lejos de las carencias, de traumas, protegidos en burbujas asépticas contra la frustración, la renuncia. Estandarización del deseo. Pero este se manifiesta sintomáticamente cuando lo que se quiere es satisfacer las necesidades. Sabemos que la necesidad es secundaria dentro de la estructura familiar. La sociedad ha experimentado modelos de convivencia variados a pesar de ello siempre ha habido una transmisión del deseo y de la prohibición dentro de una ley de filiación y de intercambios.

Rilke decía: “*Si nos hemos atrevido a volar como pájaros, una sola cosa más debemos saber: caer*”.

La cultura de la permisividad en educación es nefasta. Justamente, una educación bondadosa, abierta, permisiva, no evita la presencia de un Superyó duro y inflexible. No hay una profilaxis de la salud psíquica del sujeto, es cuestión de caminar entre el Caribdis de la prohibición y el Escila de la permisividad.

¿Podemos hablar así de una pedagogía analítica?. Se ha repetido que se trata de una de las tareas imposibles, junto al arte de gobernar y el mismo

psicoanálisis, porque las tres descansan sobre el poder que una persona puede ejercer sobre la otra gracias a la palabra y todas ellas encuentran un límite en su acción.

La pedagogía se dirige al yo con la finalidad de reforzarlo, reprimirlo. El psicoanálisis lo hace en el inconsciente para obtener el levantamiento de la represión. Son diferentes. No es aplicable una pedagogía analítica. Si lo es un educador analizado. El deseo establece vínculos. Aparece la angustia cuando pensamos en esto que es educar.

Existe no obstante una diferencia entre educar y instruir. El problema ha surgido cuando se ha intentado moralizar al niño, han nacido los especialistas, el psi-familiares, re-educaciones, re-orientaciones... ¿hacia dónde? ¿Qué queremos cuando hablamos de educación? ¿Es lo que ha conseguido el triunfo de la psicopedagogía?. Conocemos experiencias: Summerhill y la del Salvaje de Aveiron, la escuela Barbiana.

¿Qué está pasando con las funciones paternas? ¿Cómo actúa el discurso de la ciencia?

Si el niño está inscrito en el lenguaje de los padres, en su deseo, ocupan un lugar de privilegio en el inconsciente de los adultos. Hay una cierta variación estructural.

La sociedad crea parejas que dejan fuera de banda al padre, no al padre genitor, sino al que lleva la transmisión de emblemas de la ley universal de la prohibición del incesto como límite del goce. *“Un padre es un padre justamente porque habla”*. Cuando falta la palabra, falta el significante, la orientación, los emblemas con los que identificarse. Más allá, es el representante de la ley, no la ley. Tan peligrosa es la falta como la inflación. El progreso científico ofrece la posibilidad de hijos de la ciencia, no de la relación genital. Tener un hijo de la ciencia es un fantasma moderno, que no sabemos lo que nos depara. Igual que los hombres hagan de madre, que parejas homosexuales adopten hijos, fuera de etiquetas o posturas sociales, ponen en la picota la estructura psíquica del sujeto. Hemos de pensar que actitudes como el aborto, la vasectomía... son reflejos de la pulsión de muerte. Todo esto da respuesta al mito del complemento ideal. Es una asignatura pendiente, el mito de la satisfacción sexual, es una vieja aspiración que queda evidenciada en el narcisismo, homosexuales, heterosexuales, fetichismo, perversión...

¿Y sobre el futuro de la sociedad política? La política se basa en lo imaginario. En 1911 el Duetscher Gehimrat decía: *“El psicoanálisis no es un asunto de las ciencias, es un asunto de la política”*.

Al hablar de sujeto, el psicoanálisis da una visión particular de las manifestaciones humanas, bien sean culturales, artísticas o violentas. Son las bases teóricas de la identificación aquellas que aclaran las teorías de líder y de su influencia sobre las masas. La identificación es una transformación que se produce cuando se asume una imagen. De esto pueden dar ejemplos las guerras, la política, el marketing, la publicidad. ¿Seríamos ingenuos al pensar que fue una persona como Hitler el causante de la locura mundial? ¿Cuál fue la causa por la que fue capaz de arrastrar a toda una masa? Hoy se están sustituyendo los ideales por objetos. En los países donde impera el discurso del amo (ciencia) los objetos están presentes a la vista, en los escaparates de las tiendas, hay una diferencia de ideales. Donde el capitalismo ha fracasado o no ha llegado, hay una inflación de ideales: ver el integrista, el

fundamentalismo. La supresión de la filosofía de los planes de estudio, es un desacierto más a añadir.

La génesis de la sociabilidad tiene un origen muy particular. El transitivismo, fenómeno explicativo de la simpatía, la identificación especular, la sugestión mimética, todos ellos anteriores al Edipo, dan explicación a la agresividad y los celos: *“Vi con mis propios ojos y observé bien a un párvulo presa de los celos; aún no podía hablar y no podía sin palidecer fijar su mirada en el espectáculo amargo de su hermano de leche”* (9).

La constitución del Yo en definitiva formada a través de la imagen del otro (aparición del “él”, como tercera persona, antes que el yo). Si uno cae, le hace daño al otro (sin mentiras). La agresividad no es un conflicto entre sujetos, sino un conflicto en cada sujeto. Un directivo japonés se suicida por una caricatura suya aparecida en un diario.

Las sectas agrupan, congregan. La política consigue ideales, unifica sobre la base del *“narcisismo de las pequeñas diferencias”*. Galos, alemanes, judíos, blancos, negros, moros, cristianos...

Nietzsche decía: *“el culto a los héroes caídos con las armas en la mano sustituye al culto a los santos”*.

La experiencia freudiana es el ejemplo: 4 de sus hermanas mueren en campos de concentración, 13 de sus 17 familiares emigraron. Le robaron los dineros, le cremaron libros, 102 analistas colaboradores se exiliaron.

De lo anterior al “alma bella” de Hegel y la lucha a muerte por puro prestigio. El “alma bella” consiste en modificar el mundo a imagen de sus pasiones. Lanzar sobre el mundo el mismo desorden que forma su ser. Él está bien adaptado, es el mundo quien debe adaptarse. Imponer la Ley del corazón, de su corazón.

El sujeto no sabe de su participación en el desorden del cual se queja:

“El hombre está tan necesariamente loco que sería estar loco por otra vuelta de locura no estar loco” (Pascal).

Molière con *“Le misantrope”* (diferencias matrimoniales entre Alceste y Célimène, inadapitado). Pérez Galdós con *“Nazarín”* (principios evangélicos). Buñuel con *“Viridiana”*, Cervantes con *“El Quijote”*. Rousseau con *“El contrato social”*. *“El amor y el odio, así como eran antes, así lo serán y nunca, pienso, el tiempo infinito se desembarazará de esta pareja.”* (Empédocles).

¿Por qué el ser humano es tan desventurado, tanto esfuerzo, por qué la armonía no está al alcance? Todo por ser feliz. Si fuera feliz quedaría reducido al silencio. La falta es metonímica.

La cultura se basa en la ley de prohibición del incesto. Hay una tendencia del hombre a la agresión, a la destrucción, a la crueldad: “La pulsión de muerte”, dirigida contra él y su prójimo. No es suficiente con el entrenamiento educativo de la civilización. Se trata de una doble conjunción: *Hainamoration* (*haine = odio*) y *s’enamourer* (enamorarse).

La TV., películas agresivas evidentemente no son la causa. Los japoneses hacen guiones agresivos, pero (salvando el gas Sarín) no manifiestan tanta

agresividad, como pasa en Occidente. Las etnias Tutsi no ven tanto la televisión, y es evidente su crueldad.

El existencialismo había captado el elemento agresivo que entra en relación con el prójimo. Sartre comenta la persona que paseaba por el desfiladero y teme caer, pero siente angustia porque no hay nada que le impida lanzarse.

Agresividad manifiesta en el rechazo a la cura, juegos agresivos de los niños, pinturas de artistas como Hieronimus Bosch, Picasso con el cubismo, fantasías de desmembración, autismo... La pulsión de muerte la encontramos relacionada con el aborto, la separación, las guerras, la educación, la reacción terapéutica negativa... Eros Thanatos .

¿Cómo intentamos solucionarlo?. El ser humano necesita construir mitos que den explicación a su existencia. Sublimar las pulsiones, tomar conciencia de nuestra actividad inconsciente. Culturalizarnos. Algo hacía la religión. La religión es infatigable. El psicoanálisis es el fracaso de la religión.

La creencias religiosas obedecen a la misma estructura que la transferencia. La religión es una transferencia sin análisis. El éxito de la religión es un obstáculo para el psicoanálisis. El éxito del psicoanálisis es proporcional al fracaso de la religión. En España avanza el psicoanálisis porque fracasa la religión. En EE.UU, al revés (predicadores).

También hace trabajo la creación artística. Lo que hemos manifestado en el tema del delirio psicótico: Rousseau, El Quijote, Joyce, nos hace preguntar por qué convence el arte. La creación no es hija de la plenitud, sino de la ausencia. Neutraliza la angustia. El arte es fruto de la sublimación de nuestras pulsiones. Nuestras más grandes virtudes y nuestros más grandes defectos tienen la misma fuente. La sublimación de las pulsiones: El arte como síntoma. Las pulsiones son tan agresivas, tan violentas que cuando se subliman llegan al arte. Este es fruto del amor reprimido, del odio, de las tensiones. Amar es sentirse secuestrado de una ausencia. Amor es (según Lacan): Dar lo que no se tiene a un ser que no lo es.

Amadeus Motzar, desea poner los dedos sobre los pechos de una dama. Si accede seguro que no encontrará lo que buscaban en el Otro. Si es reprimido pondrá las manos sobre el piano y compondrá. El hombre es falible de sus actos.

Por igual con la literatura. Wagner Jauregg, premio Nobel, cuando vuelve de recogerlo, es saludado por un ayudante suyo discípulo de Freud:

“Dejadme esperar estimado colega que podamos saludar algún día también a vuestro maestro en idéntica ocasión. Espero también que al profesor Freud se le otorgará un día el premio Nobel...y no de medicina, al menos el de literatura” (10).

No era gratuito, Freud era buen escritor y conocedor de los clásicos. Entre él y su amigo Silverstein (a los 18 años) leían El Quijote (Cipión y Berganza).

La literatura no está determinada por el escritor. Se trata de un síntoma, viene determinada por el inconsciente. Es una sustitución significativa, una metáfora, donde el sujeto no puede reprimir más y donde no se reconoce, es el mensaje cifrado de un goce.

En definitiva decir que el psicoanálisis actúa como corte es manifestar que la neurosis explica la religión.

El inconsciente y su práctica del síntoma se sitúa delante de la ciencia y sus métodos (racionalismo versus yo soy allá donde no pienso).

Ante la sociedad política, lo imaginario de las identificaciones.

Ante la clínica farmacológica biológica, la ética de una verdad en la palabra del sujeto. Ante las estructuras, la imposibilidad de la relación sexual.

Por este sumatorio es subversivo.

REFERÈNCIAS

- 1.- Lacan, J., *El seminario de J. Lacan, Llibre III, La psicosis*, p. 109.
- 2.- Freud, S., *Chiste en un ferrocarril a Galitzia*. El chiste y su relación con el inconsciente.
- 3.- Lacan, J., *Ecrits*, pàg. 181.
- 4.- Fages, J.B.: *Para comprender a Lacan*, Amorrortu, pàg. 39.
- 5.- Lacan, J. *Peut-être à Vicennes*. 1975
- 6.- Miller, J.A., *Cinco conferencias caraqueñas*, Ateneo de Caracas, ed.
- 7.- Parellada, O., *Moralidad del psicoanálisis, Informaciones Psiquiátricas*, vol V, 1960, nº 18- 19, pág. 11.
- 8.- Lacan, J., *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escrits 1.
- 9.- San Agustín, *Las confesiones*.
- 10.- Brachfeld, P., *El complex tràgic de Freud*, Mirador, any VIII, nº337, 1936.